

**“ET QUI OR ME VAURRA ENTENDRE, CUER ET OREILLES ME DOIT RENDRE”:
ESPACIOS DE LECTURA Y PÚBLICO DE LOS *ROMAN COURTOIS* DE CHRÉTIEN DE
TROYES (SIGLOS XII-XIII)**

**“ET QUI OR ME VAURRA ENTENDRE, CUER ET OREILLES ME DOIT RENDRE”: READING SPACES &
AUDIENCE OF CHRETIEN DE TROYES’ *ROMAN COURTOIS* (XII-XIII CENTURIES)**

Diego Carlo Améndolla Spinola

Universidad Nacional Autónoma de México

diego.amendolla@comunidad.unam.mx

Fecha de recepción: 20/10/2015

Fecha de aprobación: 01/03/2016

Resumen

Basado en los planteamientos de la lógica social del texto, este artículo presenta un estudio del público que escuchaba los *romans courtois* entre los siglos XII y XIII, específicamente los realizados por Chrétien de Troyes —clérigo lector de la Corte de Leonor de Aquitania y María de Champagne—, además de establecer y analizar las diversas salas de los castillos donde estas obras literarias eran narradas.

Palabras clave

Chrétien de Troyes - *Roman courtois* - Lectura - Público - Castillo

Abstract

Based on the proposals of the social logic of the text, this article presents a study of the public who heard the courtly romances between the 12th and 13th century, specifically those that were written by Chrétien de Troyes —reader cleric of Eleanor of Aquitaine and Marie of Champagne—, besides establishing and analyzing the various rooms where these literary texts were narrated.

Keywords

Chrétien de Troyes - *Roman courtois* - Lecture - Public - Castle

*Li boins roys Artus de Bretaigne,
La qui proeche nous ensengue
Que nous soions preus et courtois,
Tint court si riche comme rois
A chele feste qui tant couste,
C'on doit nommer le Penthecouste.*

Chrétien de Troyes (*Le Chevalier au Lion*)

Introducción

Hacia 1990, Gabrielle Spiegel publicó en la revista *Speculum* su artículo “History, Historicism and the Social Logic of the Text in the Middle Ages”, en el cual apuntaba: “Only after the text has been returned to its social and political context can we begin to appreciate the ways in which both language and social reality shape discursive and material fields and activity thus come to an understanding of text’s ‘social logic’ as situated language use”¹. Dicha propuesta surgió a partir de la necesidad de diferenciar al texto del contexto, con lo que intentaba hacer frente a las posturas que, desde la década de los años setenta, se venían desarrollando en la historiografía francesa y americana,² y que señalaban que el relato histórico no era nada más que el reflejo del universo lingüístico del historiador que escribe. Así, desde la última década del siglo XX, los trabajos de Spiegel³ han hecho énfasis en la necesidad de analizar la lógica social de los textos; es decir, indagar en torno a las características contextuales que dan lugar a que una obra sea creada y, en este sentido, examinar el lenguaje en términos de su entorno social y sus sistemas de comunicación. De esta manera, lo que se buscaría sería dilucidar cómo los textos representan y generan relaciones sociales, lo cual establece una dependencia entre el mundo material y el mundo discursivo, además de rastrear tanto al público al cual están dirigidos los textos como los espacios donde estos eran leídos.

A partir de dichas premisas, el objetivo de este artículo es especificar cuál fue el público y en qué espacios fueron leídos los *roman courtois* producidos por Chrétien de Troyes en Francia entre los siglos XII y XIII. En consecuencia, el problema aquí planteado

¹ Gabrielle SPIEGEL, “History, Historicism, and the Social Logic of the Text in the Middle Ages”, *Speculum*, vol. 65, no. 1 (1990), p. 85. Este mismo artículo fue traducido al castellano hacia 1994, vid, Gabrielle SPIEGEL, “Historia, historicismo y lógica social del texto en la Edad Media”, en Françoise PERUS (comp.), *Historia y Literatura*, México, Instituto Mora, 2001, pp. 123-161.

² Al respecto vid. Jaume AURELL, *De los positivismos a los postmodernismos*, Valencia, Universitat de València, 2005.

³ Vid. Gabrielle SPIEGEL, *Romancing the Past: The Rise of Vernacular prose Historiography in Thirteenth-Century France*, Berkeley-Los Angeles-Oxford, University of California Press, 1993; *The Past as Text: The Theory and Practice of Medieval Historiography*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1997.

será abordado a partir de dos ejes primordiales: primeramente, acudiremos a la historiografía que, desde la segunda mitad del siglo XX, ha intentado establecer el público al cual iba dirigida la literatura caballerescas. Cabe señalar que debido a la complejidad del tema, no existe una amplia cantidad de estudios al respecto, por lo que es necesario acudir a historiadores como Georges Duby y Howard Bloch, entre otros, para establecer quiénes escuchaban los aventuras caballerescas; posteriormente analizaremos algunas fuentes en las cuales se muestran los espacios de lectura, sus características y utilización, con el fin ubicar aquellos lugares donde el público podía acudir a escuchar los *roman* escritos por Chrétien de Troyes.

Cabe señalar que la elección de dicho autor —clérigo lector de la corte de Leonor de Aquitania y María de Champagne—, responde, en principio, a la copiosa cantidad de obras que escribió a lo largo de la segunda mitad del siglo XII (1165-1190), entre las cuales se encuentran *Erec et Enide*, *Cligés*, *Le Chevalier de la Charrette*, *Le Chevalier au Lion* y *Le Conte du Graal*. Por otra parte, es importante destacar que dichos textos fueron reescritos —parcial o completamente— en diversas ocasiones a lo largo de los últimos tres siglos de la Edad Media, pero que fue a lo largo del siglo XIII cuando encontramos mayor cantidad de transcripciones.⁴ En este sentido, el hecho de que el autor contara con un lugar privilegiado por su calidad de escritor, así como la fama que sus textos adquirieron durante, por lo menos, un siglo y medio, produjo que fuesen leídos en los recintos castrales y palatinos del norte de Francia.

Finalmente, es importante señalar que el siglo XII fue de suma importancia para la Edad Media debido, entre otros procesos, al desarrollo de la cultura. Denominado con el nombre de “Renacimiento del siglo XII”, fue en este momento cuando literatos, juglares y trovadores aumentaron su actividad cultural y tomaron una fuerte importancia en el contexto occidental. Dicha producción estuvo ligada a la estamentación social de la época, al sistema feudal y a las necesidades de los grupos nobiliarios, quienes mostraron mucho interés en impulsar la cultura durante la Plena y Baja Edad Media. Basta con señalar a las cortes de Champagne, Poitiers, Flandes e Inglaterra, para dar cuenta de la disposición que

⁴ Sobre la cantidad y contenido de los manuscritos, vid. Diego Carlo AMÉNDOLLA S., “Vías de transmisión de las obras de Chrétien de Troyes”, en *Creación del modelo de caballería a través de la cultura lúdica: producción, transmisión y recepción de las obras de Chrétien de Troyes (1165-1300)*, tesis de Maestría dirigida por el Dr. Martín F. Ríos Saloma, México, FFyL-UNAM, 2013, pp. 122-155.

tuvo la aristocracia por apoyar la escritura de diversos trabajos literarios, como fue el caso de las obras de Chrétien de Troyes.⁵

I. De personajes a público: clérigos, damas y caballeros

Establecer claramente al público que escuchaba las hazañas caballerescas no es empresa fácil debido a la carencia de fuentes específicas que proporcionen datos sobre el público al que iban dirigidos los *roman courtois* escritos por Chrétien de Troyes.⁶ Empero, el tema ya ha sido abordado por algunos historiadores durante el siglo pasado, quienes informan sobre la recepción de los textos tanto en términos generales como particulares. Comencemos, pues, por mostrar las posturas de algunos de los autores más importantes con el fin de señalar las directrices que hasta el momento se han trazado para resolver este punto nodal de la investigación. Posteriormente, plantearemos algunas hipótesis que, desde nuestra perspectiva, pueden aportar mayor información al tema que aquí se trata.

Primeramente, contamos con la explicación que Georges Duby redactó hacia 1964 en su artículo “Dans la France du Nord-Ouest au XII^e siècle: Les ‘Jeunes’ dans la société aristocratique”⁷. Allí, el historiador francés identificó a los jóvenes aristócratas —*jeunes*⁸—

⁵ El interés de la nobleza por impulsar la escritura de obras literarias puede ser corroborado en dos obras del clérigo champañés; la primera de ellas *Le Chevalier de la Charrette*, donde Chrétien enuncia: “Puis que **ma dame de Champagne**/ Vialt que romans a feire anpraigne, /Je l’anprendrai molt volentiers/ Come cil qui est suens antiers/ De quanqu’il puet el mond feire/ Sanz rien de losange avant treire.” [Ya que mi dama de Champaña/ Desea que me encargue de escribir una novela,/ Me comprometeré muy voluntarioso/ Como quien enteramente suyo/ Para cuanto pueda hacer en este mundo/ Sin ningún tipo de adulación]. Chrétien de TROYES, *Le Chevalier de la Charrette ou Le roman de Lancelot*, París, Le Livre de Poche, 1994, p. 40, vv. 1-6. Por otra parte, en *Le Conte du Graal*, el autor apunta: “Il le fait por lo plus prodome/ Qui soit en l’empire de Rome,/ C’est **li cuens Felipes de Flandres**/ Qui, miax valt ne fist Alisandres,/ Cil que l’en dit que tant fu boens.” [Está hecha para el hombre más noble/ Que ha estado en el imperio de Roma/ Es el conde Felipe de Flandres/ Que más vale y más hizo que Alejandro,/ Del que se dice fue tan bueno.] Chrétien de TROYES, *Le Conte du Graal ou Le Roman de Perceval*, París, Le Livre de Poche, 1990, p. 26, vv. 11-15. [Las negritas son mías]. A partir de este momento todas las traducciones son propias.

⁶ Nicholas Vicent en su artículo “The Court of Henry II”, muestra una lista de los asistentes a la corte de Enrique II, entre 1154 y 1189. Este listado únicamente toma en cuenta a aquellos laicos o religiosos que se encuentran en las cartas de asistencia en más de quince ocasiones. Este tipo de documentación sólo nos permite establecer el público *grosso modo*, a saber, personajes de la jerarquía eclesiástica y de la nobleza. Nicholas VICENT, “The Court of Henry II”, en Christopher HARPER-BILL y Nicholas VICENT (eds.), *Henry II. New Interpretations*, Woodbridge, The Boydell Press, 2007, pp. 289-291.

⁷ Geroges DUBY, “Dans la France du Nord-Ouest au XII^e siècle: Les ‘Jeunes’ dans la société aristocratique”, *Annales, Économies, Sociétés, Civilisations*, 19-5 (1964), pp. 835-846. El artículo fue publicado posteriormente en la obra *La société chevaleresque* del mismo autor; Georges DUBY, *La société chevaleresque*, París, Écoles des Hautes Études en Sciences Sociales-Flammarion, 1988.

⁸ “Le plus souvent, cependant, ils s’appliquent à des hommes de guerres et servent à les situer dans une étape bien déterminée de leur existence. De cette étape, il importe en premier lieu de reconnaître les bornes. Il apparaît très clairement que celui qu’on appelle un ‘jeune’ n’est plus un enfant, qu’il a dépassé le temps de l’éducation et des exercices préparatoires à l’activité militaire [...] Le ‘jeune’, par conséquent, est un homme fait, un adulte. Il est introduit dans le groupe de guerriers ; il a reçu les armes ; il est adoubé. On remarqué,

de los siglos XII y XIII como el público principal de los *roman courtois*. Los jóvenes, explicó Duby, se trasladaban en grupos pequeños liderados por el de mayor edad, en busca de torneos y guerras locales, además de una dama o una viuda con la cual pudieran contraer nupcias.

En consecuencia, el carácter violento de estos grupos fue continuamente criticado por los religiosos quienes adjetivaban sus actitudes bulliciosas y depravadas, además de condenar la constante búsqueda de gloria y riqueza de los jóvenes caballeros. Así, Duby sugirió que estos jóvenes eran el público principal de la literatura de caballería y que en ellas encontraban el reflejo de sus necesidades. A la vez, los relatos mostraban una caballería modélica, que elevaba la figura del caballero y lo establecía como el defensor de la Iglesia y de los pobres, así como el agente principal que combatía contra los enemigos de la cristiandad;⁹ de tal suerte que la imagen del caballero creada por y para los jóvenes permitió que la sociedad aristocrática de los siglos XII y XIII encontrara una vía de unificación, es decir: una ideología caballeresca.¹⁰

Si bien la explicación de Duby informa sobre los receptores de los *roman courtois* y su relación socio-ideológica, lo hace de manera parcial ya que, como ha señalado R. W. Hanning, el historiador de *Annales* no estableció la relación entre los clérigos que escribían literatura caballeresca (como es el caso de Chrétien de Troyes) y el público.¹¹ En la argumentación de Duby pareciera que los jóvenes y los religiosos hubieran estado separados, lo cual no explicaría el nacimiento de la caballería cristiana, que había sido enaltecida por Bernardo de Claraval en su *Libro sobre las glorias de la nueva milicia. A los caballeros templarios*.¹² Aun así, hay un punto fundamental en la explicación sobre la literatura caballeresca y su público, a saber, la necesidad de la caballería por comportarse de manera cortés y con ello separar su

d'autre part, que normalement les chevaliers sont appelés 'jeunes' à leur mariage, et même au-delà." Ibid., pp. 835-836.

⁹ Para mayor información sobre la relación entre la realidad histórica y el ideal caballeresco vid., Erich KÖHLER, *Ideal und Wirklichkeit in der höfischen Epik. Studien zur Form der Frühen Artus- und Graldichtung*, Tubinga, Max Niemeyer, 1956, 262 p. La obra también puede ser consultada en lengua castellana: *La aventura caballeresca. Ideal y realidad en la narrativa cortés*, Barcelona, Sirmio, 1990.

¹⁰ El ideal caballeresco del cual habla Duby puede ser perfectamente identificado en su texto *Guillaume le Maréchal*, personaje que, desde la perspectiva del historiador francés, da cuenta de la ideología caballeresca. Georges DUBY, *Guillaume le Maréchal ou le meilleur chevalier du monde*, París, Fayard, 1986, 188 p.

¹¹ R. W. HANNING, "The Audience as Co-creator of the First Chivalric Romances", *The Yearbook of English Studies*, 11 Literature and its Background (1981), pp. 1-28.

¹² Bernardo de CLARAVAL, "Libro sobre las glorias de la nueva milicia. A los caballeros templarios", en *Obras completas de San Bernardo*, vol. II, Madrid, Editorial Católica, 1983, pp. 494-543.

comportamiento del de los villanos, lo cual indicaba por qué debían mantener su posición privilegiada.¹³

Posteriormente, encontramos interpretaciones como las de M. Dominica Legge¹⁴ y Reto R. Bezzola¹⁵ quienes, desde distintos puntos de vista, argumentaron que las mujeres aristócratas encontraron en la promoción cultural la vía por la cual podían obtener mayor poder y autoridad.¹⁶ Por su parte, Legge apuntó que en el reino anglo-normando, el desarrollo de la cultura se dio en el interior de los castillos y, específicamente, en la cámara de las damas —que por lo regular se encontraba en la parte más alta de la edificación—, que fue un espacio privilegiado ya que la privacidad de este lugar permitió que las mujeres refinaran los comportamientos.¹⁷ Así, para el autor, la nobleza femenina inglesa comisionó la traducción de las primeras novelas caballerescas a la lengua francesa y procuró la reproducción de los comportamientos cortesanos, por lo menos, hasta 1170.¹⁸

La afirmación de Legge despierta muchas dudas, ya que si bien no podemos negar la aportación de los grupos femeninos a la cultura plenomedieval —como fueron los casos de María de Francia¹⁹ o, en la Baja Edad Media, Christine de Pizan²⁰—, esto las ubica como promotoras, mecenas y público al mismo tiempo, lo cual nos haría pensar que la producción

¹³ A lo largo de las obras de Chrétien podemos observar que la villanía está relacionada con la traición, la deslealtad y la falta de piedad, además del orgullo y la fanfarronería. Dos claros ejemplos de ello son encarnados por Meleagant, hijo del rey Bandemagus, en *Le Chevalier de la Charrette* y por Keu el senescal en *Le Chevalier au Lion*. Vid. Chrétien de TROYES, *Le Chevalier de...*; *Le Chevalier au Lion*, París, Le Livre de Poche, 1994. Por su parte Algirdas Julien Greimas señala en su *Grand Dictionnaire d'Ancien Français*: “**Villano**, s.m. y adj. (s. XI.; lat. *villanum*, habitante de la villa, dominio rural). 1. Campesino, patán, hombre de baja condición. 2. Feo moralmente (Wace). -3. Feo físicamente (g. de Dole) [...] *vilener v. (1170, *Percev.*) v. (s. XII, *Trist.*). Algirdas Julien GREIMAS, *Grand Dictionnaire d'Ancien Français*, París, Larousse, p. 620.

¹⁴ M. Dominica LEGGE, *Anglo-Norman Literature and its Background*, Oxford, Clarendon Press, 1963.

¹⁵ Reto R. BEZZOLA, *Les origines et la formation de la courtoise en Occident (500-1200)*, París, H. Champion, 1958.

¹⁶ En este sentido, es importante recordar que las principales promotoras de la cultura cortesana en Francia e Inglaterra fueron Leonor de Aquitania y María de Champagne.

¹⁷ Sobre el espacio privado y el surgimiento del individualismo, vid. Dominique BARTHÉLEMY, “Las instalaciones del espacio privado. Siglos XI-XIII”, en George DUBY y Philippe ARIÈS, *Historia de la vida privada*, t. 4., Madrid, Taurus, 1988, pp. 93-119; Georges DUBY, “La emergencia del individuo. Situación de la soledad siglos XI-XIII”, en *ibid.*, pp. 201-224.

¹⁸ Cabe destacar que el aporte realizado por las damas para la reproducción de los modelos cortesanos de comportamiento, fue sólo una de muchas manifestaciones que se dieron al respecto. Durante el siglo XII, autores como Alain de Lille, escribieron sobre la “suprema cortesía” en contraposición a la “suprema rusticidad” con el fin de señalar el buen camino y reformar la moral aristocrática. Este tipo de textos, como señala Martin Aurell, tuvieron un fuerte impacto en la evolución de la caballería, la cortesía y el cristianismo. Martin AURELL, *Le chevalier lettré. Savoir et conduite de l'aristocratie aux XII^e et XIII^e siècles*, Millau, Fayard, 2011, 539 p. Véase especialmente el capítulo III “‘Clergie’ et civilisation des mœurs chevaleresques”, pp. 263-445.

¹⁹ Vid. Marie de FRANCE, *Les lais de Marie de France*, París, H. Champion, 1966.

²⁰ Vid. Christine de PIZAN, *Le livre des trois vertus: édition critique*, París, H. Champion, 1989; *Le livre des faits et bonnes moeurs du roi Charles V le Sage*, París, Stock, 1997; *Le livre de la Cité des dames*, París, Stock, 1986.

literaria se realiza por y para ellas mismas.²¹ También, debemos cuestionarnos si los *roman courtois* fueron escritos para ser leídos únicamente en las cámaras de las damas, ya que esto, aunado a la cuestión mencionada, disminuiría el público que tenía acceso a los textos. La tesis de Legge no resuelve estos cuestionamientos pero sí agrega un grupo más al público que leía y escuchaba los romances: las mujeres aristócratas.

Por su parte, Bezzola, en su monumental estudio sobre la literatura cortesana europea, también advirtió el papel fundamental de las mujeres en el cambio actitudinal de las cortes francesas, anglonormandas y angevinas. En su caso, el autor partió del texto *De amore*²² escrito por Andreas Capellanus entre 1184 y 1186 a petición de María de Champagne, y de la figura de Leonor de Aquitania como principal impulsora de las cortes de amor. Así, apoyado en la explicación de Georges Duby, Bezzola estableció que la literatura caballeresca estaba íntimamente ligada al interés de la aristocracia femenina por reafirmar los modales cortesanos y que, por lo tanto, el público al cual iban dirigidos dichos textos eran tanto las damas como los jóvenes.

Finalmente, encontramos posturas como las de R. Howard Bloch, quien hacia finales de la década de 1970, publicó su estudio *Medieval French Literature and Law*.²³ En esta obra, el autor realizó una crítica a la tesis de Georges Duby, desde otra perspectiva. Bloch no negó la importancia de la literatura cortesana en un contexto caracterizado por la presión de la sociedad aristocrática feudal, a saber, las tensiones entre la monarquía, los mercaderes y el pueblo, además de la Iglesia y su búsqueda de control a partir de la Paz de Dios.²⁴ La diferencia es que Bloch no analizó la literatura como la base desde la cual los jóvenes caballeros encontraban la respuesta a sus necesidades y fantasías, ya que desde su perspectiva, los *romans courtois* planteaban ideales que diferían de los intereses tradicionales de la caballería. A partir de una lectura jurídica, Bloch señaló que los textos literarios iban en contra de la eficacia de la violencia e implícitamente promovían la centralización del poder en la figura del rey. Aunado a lo anterior, el medievalista examinó la presencia del ideal de individualidad e interioridad en la literatura cortesana, con lo cual

²¹ En este sentido, destacan los aportes de Leonor de Aquitania como promotora de varias obras literarias y de María de Champagne como escritora de diversos textos literarios. Para mayor información, vid. Rita LEJEUNE, “La Femme dans les littératures françaises et occitane du XIe au XIIIe siècle”, *Cahiers de civilisation médiévale*, 20 (1977), pp. 201-217.

²² André le CHAPELAIN, *The Art of Courtly Love*, Nueva York, W.W. Norton, 1969.

²³ R. Howard BLOCH, *Medieval French Literature and Law*, Berkeley, University of California Press, 1977.

²⁴ Sobre la Paz de Dios vid. Dominique BARTHÉLEMY, *L'an mil et la paix de Dieu: la France chrétienne et féodal, 980-1060*, París, Le Grand livre du mois, 1999.

realizó un paralelo entre los textos seculares y la literatura religiosa con el fin de establecer los ideales de la cultura del siglo XII.

Al final de su análisis, el autor concluyó que la cortesía, como la formulación moderna más duradera del mito de la interioridad, no promovió los intereses ideológicos de la clase (sic) para la cual era dirigida, de manera que para interiorizar los ideales de la igualdad y pasividad de la cultura cortesana, la nobleza feudal tuvo que renunciar voluntariamente a su autonomía militar y política. La literatura cortesana fue decadente desde sus inicios, ya que la ética que promovía entraba en conflicto con los intereses de los guerreros, en palabras de Bloch:

[courtly literature] responds in unsuspected ways to the unsolved issues of epic [...]; it points in the direction of new possibilities of human order which conflict with rather than support nobility's traditional function.²⁵

De tal suerte que, desde esta perspectiva, los *roman courtois* dismantelaban los valores e ideales más preciados de la nobleza: la justificación de la violencia, la primacía del grupo sobre el individuo y el desprecio por limitaciones autoimpuestas, lo cual hace de la literatura cortesana un foro de adaptación para las realidades políticas posteriores al feudalismo.²⁶ A pesar de que Bloch no señala puntualmente al público al que estaban dirigidas las narraciones, su argumentación permite establecer uno constituido por tres grupos principales: clérigos, mujeres educadas, y nobles, incluyendo a la caballería.

A partir de las investigaciones realizadas por Duby, Legge, Bezzola y Bloch, podemos establecer que el público al cual estaban dirigidas las obras literarias, si bien era diverso, se mantenía entre la nobleza y el clero. Los cuatro autores llegan a diferentes conclusiones sobre el público receptor de las obras y las razones por las que los textos eran realizados. Si bien, ya tenemos definidos a los receptores principales de las obras, es de primer orden cuestionarnos cuál es el papel del público en la transmisión de los *roman courtois*; ¿acaso es únicamente un agente pasivo?

Sin duda, no podemos establecer que el auditorio haya tenido un papel pasivo, pues tanto el narrador como el público eran fundamentales para que el círculo de lectura tuviera lugar. Aunado a lo anterior, es necesario tomar en cuenta dos aspectos de gran importancia, a saber: el interés de los lectores y oyentes por las temáticas narradas y la comprensión de la lengua en la que fueron compuestas.

²⁵ BLOCH, op. cit., pp. 257-258.

²⁶ Idem.

En el artículo ya citado “The Audience as Co-creator of the First Chivaleric Romance”, publicado hacia 1981, R. W. Hanning planteó una serie de directrices con las cuales intentó definir la relación entre el autor, el narrador, la obra y el público. El primer punto relevante de su explicación es la referencia al horizonte de expectativas del auditorio; al que podemos comprender en palabras de Hans-Robert Jauss: “[comme] un ensemble de règles préexistant pour orienter la compréhension du lecteur (du public) et lui permettre une réception appréciative”²⁷. Desde la perspectiva de Hanning, la audiencia estaba acostumbrada a escuchar distintos géneros literarios, desde los cantares de gesta hasta los *roman courtois*, lo cual establece el nivel de comprensión del público, es decir que entendían las referencias y significados del relato.²⁸ En este sentido apunta el autor:

The chivalric romance could, in this light, be explained as the high point of generic synthesis in twelfth-century courtly love literature, since some examples contain elements from love-lyric, *chanson de geste*, *roman antique*, Ovidian *conte*, fabliau, and *lai*, plus, as Bloch suggest, material borrowed from twelfth-century devotional and confessional works, and [...] biblical reworking, as well.²⁹

Al encontrarnos ante un público que, a través de su experiencia auditiva, conoce diferentes géneros, podríamos decir que de alguna manera es “experimentado”. Debemos establecer que la audiencia también funciona como juez del relato, es decir, que debe “encontrarse” en la narración y especialmente identificarse con el protagonista de la obra. Es en este sentido, que el modelo caballeresco que propone Chrétien de Troyes en sus obras es asequible y comprensible para su público; ya fuesen las damas, los caballeros o los religiosos, todos encontraban en el andar de Erec, Cligés, Lancelot, Yvain, o Perceval referentes que formaban parte de su realidad, así como un mundo apoteótico que reivindicaba y legitimaba su lugar social. Por supuesto, si bien la lectura requería de gran capacidad retórica e histriónica de los juglares, el éxito sin duda estaba garantizado, de alguna manera, por la propia escritura del texto, lo que promovía que la audiencia pudiese imaginar la narración. Es así como el juego literario dependía de la interacción entre el texto, el autor, el narrador y el público, quienes conformaban, en palabras de Brian Stock, una “comunidad textual”; es decir, “microsocieties

²⁷ Hans-Robert JAUSS, “Littérature médiévale et théorie des genres”, *Poétique, revue de théorie et d’analyse littéraires*, 1 (1970), p. 82.

²⁸ Vid. HANNING, op. cit., p. 10.

²⁹ Ibid., pp. 10-11.

organized around the common understanding of a text”³⁰, lo cual hacía posible el desarrollo de la cultura literaria.³¹

Establecido lo anterior, es pertinente cuestionarnos: ¿dónde escuchaban estos jóvenes caballeros, damas y religiosos los *roman courtois*? y, en consecuencia, ¿cuál fue la relación entre el público y la transformación de los espacios castrales? Dichas preguntas cobran importancia en tanto que, como ha señalado Gabrielle Spiegel, los textos producidos en una sociedad se encuentran íntimamente ligados a las transformaciones de la misma, lo cual nos invita a reflexionar en torno a la manera en que los cambios físicos de las edificaciones produjeron nuevos espacios de sociabilidad en los cuales se llevaba a cabo la lectura de los *roman courtois*.

II. Espacios de lectura: La corte, el *aula*, la *camera* y los jardines

Durante la segunda centuria de la Alta Edad Media, las residencias aristocráticas se desarrollaron notablemente: se hizo más frecuente la multiplicación de las chimeneas, el enriquecimiento del mobiliario y el uso de la tapicería ornamental.³² La ampliación de los espacios de confort, espacios de diversión y de aprendizaje respondió a un contexto más amplio en el cual florecieron las cortes reales, el renacimiento cultural, la sistematización del derecho y la burocratización de la nobleza, entre otros aspectos.

Así, a lo largo de las siguientes páginas, el lector encontrará el análisis de los espacios donde se leían los *romans courtois*. Para ello es de primer orden comprender el crecimiento tanto en número como en tamaño de los edificios fortificados para, posteriormente, proceder al análisis puntual de su interior. En dicho orden de ideas, si bien la corte será un aspecto de suma importancia, también trataremos otros espacios como el aula, la cámara de la dama y los jardines de los palacios, pues fue en estos espacios donde la cultura literaria se reprodujo

³⁰ Vid. Brian STOCK, “History, Literature, and Medieval Textuality”, *Yale French Studies*, 70 (1986), p. 12; también puede consultarse: Brian, STOCK, *The Implications of Literacy. Written Language and Models of Interpretation in the Eleventh and Twelfth Centuries*, Princeton, Princeton University Press, 1983, especialmente el capítulo I “Oral and Written”, pp. 12-87.

³¹ Cabe señalar que los estudios de Brian Stock han sido realizados desde una perspectiva sociohistórica, la cual pretende estudiar las condiciones históricas de la producción y recepción de los textos medievales. Por su parte, Donald Maddox ha puesto dicha perspectiva en crisis al señalar que no siempre se tiene suficiente información sobre el contexto de los textos y que, por lo tanto, también es posible analizar a las comunidades textuales únicamente desde el orden literario, pues, en palabras del autor: “C’est précisément au sein de cet univers de relations que le status *intratextuel* de la communauté textuelle, une fois établie, permettra d’aborder l’histoire littéraire là où elle nous est accessible au maximum, à savoir dans sa textualité même.” Donald MADDUX, “Vers un modèle de la communauté textuelle au Moyen-Age: les rapports entre auteur et texte, entre texte et lecteur”, en Dieter KREMER (pub.), *Actes du XVIII^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes. Université de Trèves 1986*, t. VI, Tubinga, Max Niemeyer, 1988, pp. 484-485.

³² Vid. AURELL, *Le chevalier léttre...*, op. cit., pp. 117-118.

de forma oral como un acto lúdico y, por lo tanto, donde se llevaba a cabo la lectura de las obras de Chrétien de Troyes.

II.1 La diversificación del espacio: de castillos a palacios

La lectura de la literatura cortesana está ligada a espacios y a momentos precisos. Si bien la escritura de ésta se llevaba a cabo de manera solitaria y silenciosa, en la mayoría de las ocasiones era escrita para interpretarse frente a un público mayoritariamente noble. Es por ello que hacia 1200, la literatura fue parte de la socialización de la aristocracia y encontró en los castillos y palacios los lugares por excelencia para ser narrada.

Durante los siglos XII y XIII aumentó el número de castillos en el Occidente medieval. Comprendido bajo el nombre de *incastellamento*,³³ castralización o enceldamiento,³⁴ el reforzamiento y la multiplicación de los edificios respondió, paradójicamente, a la pacificación de Occidente, la disminución de los conflictos entre linajes y la articulación del espacio europeo en señoríos. La relativa paz que vivió el reino francés entre estos dos siglos —obtenida a partir de la administración de la violencia con los procesos de la Reforma gregoriana, la Paz y la Tregua de Dios³⁵— se tradujo en que la nobleza se asentara por mayor tiempo en una sola residencia, más ostentosa y con espacios más diversos. En el caso de los príncipes, estos eligieron una sola villa por capital en la que residirían de manera casi permanente.

Este fenómeno también impactó en la caballería, la que, ante un escenario de relativa paz, disminuyó su entrenamiento a cuarenta días por año. Así, los *bellatores* imitaron los castillos señoriales pero sin las características defensivas. De hecho, las autoridades principescas cuidaban de que las residencias de los caballeros no fuesen más ostentosas o amenazantes que las propias,³⁶ ya que el tamaño de la residencia era acorde con el poder de su propietario, de manera tal que, como señala Joseph Morsel: “el castillo constituye un

³³ Para mayor información sobre esta categoría, vid. Pierre TOUBERT, *Les structures du Latium médiéval: Le Latium méridional et la Sabine du IX^e siècle à la fin du XII^e siècle*, 2 vols., Roma, École Française de Rome, 1973; Federico MARAZZI, “El ‘incastellamento’ veinte años después: observaciones de la generación post-toubertiana”, *Estudia Historica. Historia medieval*, Universidad de Salamanca, 13 (1995), pp. 187-198.

³⁴ Vid. Robert FOSSIER, *Gente de la Edad Media*, México, Taurus, 2008.

³⁵ Vid. BARTHÉLEMY, op. cit.; Dominique BARTHÉLEMY, *Caballeros y milagros: violencia y sacralidad en la sociedad feudal*, Granada-Valencia, Universidad de Granada-Universitat de València, 2006.

³⁶ AURELL, op. cit., p. 118.

símbolo de dominación por ser el centro de un poder señorial, y no tanto porque en él residen los aristócratas”³⁷.

Así, las viejas residencias fortificadas se transformaron en espacios de vivienda, siempre en detrimento de la actividad guerrera. De hecho, sólo las torres de homenaje fueron reforzadas y elevadas como símbolo del poder coercitivo de los príncipes.³⁸ Las residencias fortificadas de la baja nobleza se convirtieron en verdaderos palacios, enriquecidos con elementos decorativos y con muros que separaban las diferentes habitaciones. De esta manera, debemos comprender a los nuevos castillos como lugares de habitación, es decir: lugares donde se vivía y se trabajaba a la vez, lo cual da una idea de la morada aristocrática como un centro de producción y de administración y, por lo tanto, un espacio donde se materializaba el poder de la aristocracia.

Un claro ejemplo de lo antes señalado son los “topolinajes”. Dicha categoría, acuñada por Anita Guerreau-Jalabert, denota las secuencias de herederos del poder señorial, identificadas por llevar el nombre del castillo; lo cual se diferencia de los linajes comunes, que se caracterizaban por ser patrilineales, y echa luz sobre la importancia del poder material que adquiriría la aristocracia a través de la posesión de un castillo. En palabras de la historiadora:

La fin du X^e siècle et le XI^e furent donc marqués par la réorganisation des réseaux alliance de aristocratie et par sa fixation sur une base territoriale dont le château était la fois le point ancrage et le symbole.
Cette transformation des structures de pouvoir et d’organisation de la parenté correspond très précisément une évolution dans usage des noms propres qui reçut alors la marque évidente de la territorialisation d’aristocratie.³⁹

Por otra parte, la transformación de las residencias influyó positivamente en la literatura. Ya fuese para las canciones improvisadas o para los *roman*, las nuevas viviendas contaban con más habitaciones donde se llevaban a cabo actividades lúdicas y culturales. A través de las fuentes, y tomando en cuenta la variantes que existían en la construcción de las residencias fortificadas, podemos clasificar —como lo hace Martin Aurell— dichos espacios de la siguiente manera: *aula* o sala de recepción, *camera* (habitación) y *capella* (capilla). El *aula* y

³⁷ Joseph MORSEL, *La aristocracia medieval. El dominio social en Occidente (siglos V-XV)*, Valencia, Universitat de València, 2008, p. 117.

³⁸ Durante los reinados de Luis VI, Luis VII y Felipe II, es decir entre 1137 y 1223, fueron reforzadas y construidas la mayor parte de las torres de homenaje en el norte de Francia. Este fenómeno respondió directamente a la materialización del poder de la nobleza durante el periodo feudal, pues era en este espacio donde se llevaban a cabo los contratos de feudovasallaje. Para mayor información, vid. André CHÂTELAIN, *Châteaux forts et féodalité en Ile de France du XI^{ème} au XIII^{ème} siècle*, Nonnette, Créer, 1983.

³⁹ Anita GUERREAU-JALABERT, “Sur les structures de parenté dans l’Europe médiévale”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 36-6 (1981), pp. 1028-1049.

la *camera* privada fueron los principales espacios de reproducción literaria en lenguas vernáculas, mientras que la *capella* se distinguió por ser un espacio de exégesis bíblica y estudio teológico donde imperaba el uso del latín. A estos espacios habría que añadir los jardines y la corte, esta última no necesariamente como un lugar físico sino como un momento en el cual se reunían los nobles.

II.2 La corte

Para comenzar a analizar la corte⁴⁰ es importante señalar un aspecto fundamental: durante la Alta Edad Media, la corte puede ser comprendida tanto como un espacio de relación social o como un espacio físico, que fue enriqueciendo su aspecto y diversificando sus actividades con el paso del tiempo. En su acepción social, la corte se comprende como el grupo de familiares, caballeros y agentes administrativos del rey, quienes se reunían, entre otras cosas, para resolver los asuntos relativos a la gestión del poder real aunque también llevaban a cabo actividades lúdicas. Debido a sus características, la corte podía reunirse en diversos espacios. Un claro ejemplo de lo que aquí se enuncia puede ser encontrado en las primeras líneas de *Le Chevalier au Lion*, cuando Chrétien de Troyes narra: “*Li boins roys Artus de Bretagne/ La qui proeche nous ensengne/ Que nous soions preus et courtois, Tint court si riche comme rois/ A chele feste qui tant couste,/ C'on doit nommer le Penthecouste*”⁴¹.

El inicio de esta obra si bien es de vasta importancia dado que muestra perfectamente a la corte como la reunión del rey con sus mesnada, también demuestra quiénes eran parte de la misma y, en consecuencia, confirma al público de las obras de Chrétien de Troyes, pues en las líneas subsecuentes apunta: “*Aprés mengier, par mi les sales,/ Li chevalier s'atropelerent, La ou dames les apelerent/ Ou damoiseles ou poucheles*”⁴², de tal manera que en tan sólo algunas líneas tanto los espacios de lectura como el público son enunciados por el clérigo champañés.

Ahora bien, en cuanto a la corte como espacio físico, se comprende una sala que ocupaba un lugar central de las residencias. Cabe señalar que dicho recinto no representaba

⁴⁰ Durante los siglos XII y XIII las palabras *curia* – corte – y *schola* – escuela – se encuentran como sinónimos en las fuentes; lo cual nos explicará tanto el carácter festivo como la amplia vida culturalmente activa que se desarrolló en las cortes principescas, en los castillos de los señores y en algunas de las casas fortificadas de los caballeros. AURELL, op. cit., p. 115.

⁴¹ “El noble rey Arturo de Breña,/ Quien la proeza nos enseña/ De ser valientes y corteses / Reunió a su corte con la magnificencia adecuada de un rey/ En esta fiesta que tanto cuesta/ Que debemos llamar Pentecostés.” Chrétien de TROYES, *Le Chevalier au.*, p. 50, vv, 1-6.

⁴² “Después de la comida, atravesaron las salas,/ Los caballeros se reunieron/allí donde los llamaron las damas,/ las doncellas y las jóvenes”. Ibid., vv. 8-11.

una novedad durante la Alta Edad Media. Ya desde el siglo VI encontramos edificios contruidos alrededor de la corte en territorio franco. Aun así, la construcción castral cambió sustancialmente entre la Temprana y la Alta Edad Media; de manera tal que, por ejemplo, durante el periodo merovingio (siglos V-VIII) las fortificaciones eran realizadas con tierra y madera, y cubrían superficies que alcanzaban hasta una hectárea. Dichas edificaciones tenían una función ligada a la guerra. En palabras de Morsel:

En general se trata de recintos empleados tan sólo para refugiarse en caso de necesidad y cuya eficacia residía en buena medida en el hecho de que con frecuencia no resultaban apreciables desde lejos. Quedaba por tanto excluida la presencia de torres elevadas y la proximidad a núcleos de habitación. En consecuencia, en la mayor parte de los casos no contaban con residentes permanentes.⁴³

En dicho espacio, la Alta Edad Media vio surgir a la “cultura cortesana”⁴⁴, que buscó reproducir una serie de actitudes y conocimientos en la nobleza con el fin de refinar sus comportamientos.⁴⁵ De esta manera, las prácticas cortesanas también deben ser comprendidas como parte de la ideología caballeresca. Dicha afirmación no parece extraña si tomamos en cuenta que fue en este espacio donde se recibía a muchos jóvenes —público de los romances cortes— que deseaban convertirse en caballeros y era allí, precisamente, donde se les investía con las armas, es decir que en el mismo nombramiento como caballero se incluía la aceptación de la conducta cortesana.

Desde los últimos siglos de la Alta Edad Media los castillos y residencias fortificadas se expandieron por el Occidente y aumentaron su tamaño en términos de verticalidad, además de ser realizados, en su mayoría, en piedra. En el caso del territorio franco, hacia el siglo IX, podemos contar aproximadamente quince edificios con corte.⁴⁶ Las del norte, si bien no eran numerosas, gozaban de mayor fama dado su carácter principesco, que atraía a gran cantidad de juglares, trovadores y hombres de letras. En cuanto a las meridionales, sumaban

⁴³ MORSEL, op. cit, p. 109.

⁴⁴ Al respecto tengo conocimiento de la obra *Nueve ensayos sobre el amor y la cortesía en la Edad Media*, lamentablemente no puede ser consultado en México. Ana BASARTE (comp.), *Nueve ensayos sobre el amor y la cortesía en la Edad Media*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, 2012.

⁴⁵ Entre 1170 y 1180 encontramos los primeros tratados de civilidad, los cuales evocan las formas cortesanas, los comportamientos que se debían adoptar en la mesa o con las damas. Así, textos como *l'Enseignement* de Garin le Brun y *l'Enseignement du Chevalier* de Arnaut Guilhem de Marsan, informan del refinamiento de la nobleza o, más específicamente, de las transformaciones que esta buscaba realizar en su conducta. Estas primeras obras, producidas por trovadores, estaban redactadas en lengua vulgar, regularmente en algún dialecto de la *langue d'Oc*. Vid. Arnaut Guilhem de MARSAN, *L'Enseignement au chevalier: L'Ensenhamen d'Arnaut-Gilhem de Marsan ou Code du parfait chevalier*, Monein, Pyrémonte, 2007.

⁴⁶ El estudio del crecimiento de las residencias fortificadas durante la Alta Edad Media no es el objeto de esta investigación, para el caso vid. Luc BOURGEOIS, “Les résidences des élites et des fortifications du haut Moyen Âge en France et en Belgique dans leur cadre européen: aperçu historiographique (1955-2005)”, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, CESC, 49-194 (2006), pp. 113-141.

un número mayor; destacan las cortes de los condes de Poitiers, Barcelona, Toulouse y Provenza, que eran muy concurridas. Por otra parte, como observaremos posteriormente, el uso del espacio se transformó pues los castillos, más allá de ser utilizados como protección, se convirtieron en viviendas.

En la residencia aristocrática se distinguía el espacio público, dominado por los hombres, del espacio doméstico, reservado para las mujeres. Una de las características fundamentales de las cortes era la relativa unión de ambos géneros, pues allí se ofrecían múltiples oportunidades para que se pudieran compartir algunas aficiones como los juegos de dados, el ajedrez, la música,⁴⁷ la lectura de poesía y de obras de ficción y, por supuesto, de canciones y textos literarios, como las de Chrétien de Troyes.

Desde mediados del siglo XII, algunas cortes tuvieron un papel fundamental en la producción de obras literarias. La de los Plantagenêt se caracterizó por promover la escritura de hagiografías y *roman courtois*. Allí encontramos a juglares y trovadores que narraban las historias de Tristán e Iseo, Lancelot, Yvain, etc. Por su parte, la corte de Enrique el Joven y María de Champagne fue el espacio donde se presentaban trovadores como Huon d’Oisy,⁴⁸ Guiot de Provins,⁴⁹ Gace Brulé,⁵⁰ Gilles de Vieux-Maison⁵¹ y el mismo Chrétien.

Asimismo, cabe destacar que durante la Alta Edad Media la corte fue comprendida de diferentes maneras; por su parte, los romances cortesos proponen una visión encantadora; ya en el prólogo de *Le Chevalier de la Charrette*, Chrétien señala:

*Et dit qu’a une Acenssion
Li rois Artus cort tenue ot
Riche et bele tant con lui plot,
Si riche com a roi estut.
Après mangier ne se remut
Li rois d’antre ses compaignons,
Molt ot an la sale barons
Et s’i fu la reïne ansamble,
Si ot avoec aus, ce me sanble,
Mainte bele dame cortoise
Bien parlant an langue françoise,⁵²
(*Le Chevalier de la Charrete*, vv. 30-40)*

Un día de la Ascensión, nos dice,
El rey Arturo había reunido a su corte
Con todo el brillo y la belleza que deseaba,
Como convenía al rey.
Después de la comida el rey no se movió
De entre sus compañeros
Había en la sala muchos nobles
Y la reina estaba presente,
Y con ella, yo lo creo,
Muchas bellas damas cortesanías
Que sabían hablar la lengua francesa,

⁴⁷ Sobre los juegos de dados y el ajedrez, vid. Jean-Michel MEHL, *Les jeux au royaume de France du XIII^e au début du XVI^e siècle*, París, Fayard, 1990, 631 p. Especialmente los capítulos V “Le jeu de dés”, pp. 76-98 y VII “Le jeu d’échecs”, pp. 115-134.

⁴⁸ Hugues III d’Oisy fue señor de Oisy y de Crèvecœur, es considerado el primer poeta de la Edad Media.

⁴⁹ Trovador francés de la zona de Champagne quien posiblemente participó en la tercera y cuarta Cruzadas.

⁵⁰ Trovador y caballero francés de la zona de Champagne.

⁵¹ Trovador de quien sólo sabemos era parte de la corte de Champagne.

⁵² Chrétien de TROYES, *Le Chevalier de...*, op. cit., p. 42.

La corte fue presentada como un lugar de paz dominado por las damas, donde podían demostrar su dedicación y su fidelidad; un lugar donde reinaba la belleza, la civilidad y la inteligencia; donde se escuchaban canciones y textos literarios compuestos en lengua francesa —*langue d'oïl*—; un espacio donde se reflejaban los vínculos feudales; es decir, donde la estructura estamental y dependiente tomaba forma y los lazos de feudovasallaje funcionaban perfectamente.

Hacia el siglo XIII, esta concepción de la corte cambió. Muchos trovadores, de la *langue d'oc*, dirigieron su críticas al espacio cortesano. Autores como Ramon Vidal de Besalú⁵³ y Bertran de Born⁵⁴ —trovadores occitanos— señalaron que las cortes habían perdido su carácter noble para convertirse en un lugar donde asistían los vulgares y los locos. Para explicar este fenómeno se han vertido varias ideas: algunos especialistas, como Aldo Scaglione, señalan que la transformación de las cortes surgió a partir de la burocratización del palacio; lo cual se tradujo en que cortesanos, poetas y literatos aficionados se convirtieran en *scribouillards*, es decir, escritores especializados en la redacción de textos administrativos.⁵⁵

Por otra parte, historiadores como Martin Aurell han puesto en duda esta postura. Desde su punto de vista, dicha respuesta estaría incompleta, pues no toma en cuenta la importancia del sistema de valores de la caballería. Así, con base en la obra del trovador Boniface VI de Castellane,⁵⁶ sabemos que existían dos tipos de literatura: la “literatura pragmática” y las “bellas letras”. La primera de ellas estaba dedicada a los textos retóricos y jurídicos de corte administrativo de la nobleza. En cuanto a la segunda —las bellas artes—

⁵³ Raimon VIDAL y Arnaut CARCASSES, *Nouvelles occitanes du Moyen Âge*, París, Flammarion, 1992.

⁵⁴ Gérard GOUIRAN (ed.), *L'Amour et la guerre: l'œuvre de Bertran de Born*, 2 vols., Aix-en-Provence, Université de Provence, 1985.

⁵⁵ Aldo SCAGLIONE, *Courtliness, Chivalry & Courtesy from Ottonian Germany to Italian Renaissance*, Berkeley, University of California Press, 1992, 489 p. Véase especialmente la parte III, “Imaginative transformations”, pp. 89-167.

⁵⁶ Boniface de Castellane se caracterizó por criticar el carácter administrativo de las cortes, dado que, desde su perspectiva, los nobles habían olvidado su naturaleza guerrera para dar más peso a la burocracia. En su segundo poema el trovador asienta: “I. *Gerra e trebailh e brega'm plaz, / e'm plai qan vei reiregarda, / e'm plai qan vei caval armatz, / e'm plai qan vei grans colps ferir, / q'enaissim par terra estorta.*” (vv.1-5) [“I. La guerra, los esfuerzos y los tumultos se complacen, / y me complace ver una retaguardia, / y me complace ver a los caballos armados / y me complace ver grandes golpes encontrarse, / como si fuera territorio conquistado.”], y continúa: “*Q'aitals es mos cors e mos senz, / e de plai sai chascun jor menz, / II. E enoia'm qar avocatz vei annar ab tan gran arda; / e pesa'm conseilhs des prelatz, / qar anc home non vi jausir, / qar qui son dreit lur aporta / ill dion q'aiço es nientz, q'es del Comte tot veiramenz.*” (vv. 614) [“Porque esto es mi corazón y mi mente, / y de las discusiones estoy disgustado cada día. / II. Y me disgusta cuando los abogados / Veo venir con gran número de seguidores, / y no puedo soportar el consejo de los prelados, / porque no hemos visto ningún hombre alegrarse, / cuando demuestran su derecho / dicen que no vale nada, / que es al conde a quien pertenece verdaderamente.”] La obra de Boniface de Castellane fue recuperada por Amos Parducci en la revista *Romania*. Boniface de CASTELLANE, “Sirventes”, *Romania*, t. XLVI, París, Librairie Ancienne Honoré Champion, 1920, pp. 478-511.

comprendía la literatura de ficción y la poesía.⁵⁷ De tal suerte que en el siglo XIII, la sistematización del derecho y, por lo tanto, la burocratización de la nobleza no se tradujo en la desaparición de los espacios de socialización y diversión, sino más bien en la pluralización de las tareas que se llevaban a cabo, dado que el recinto de la aristocracia ya no cumplía únicamente una función defensiva.

Asimismo, encontramos la mirada de los religiosos. Algunos clérigos de corte, que se convirtieron en obispos —según el caso—, propusieron una visión diabólica del mismo espacio. Así, la corte era un lugar donde el dinero y los hombres circulaban rápidamente; un lugar donde los beneficios y las adversidades eran brutales y arbitrarios; donde reinaba la avaricia, el derroche, la necedad y la hipocresía; en una palabra, para personajes como Jean de Salisbury,⁵⁸ Walter Map⁵⁹ o Pedro de Blois,⁶⁰ la corte era el mismo infierno. Por ejemplo, el obispo de Chartres escribió en relación con los juglares y los trovadores:

Pero en nuestra época, inclinada a los cuentos y a todo lo bajo, no sólo ha venido su corazón y sus oídos a la vaciedad, sino que con los placeres de ojos y oídos deleita la pereza, enciende la lujuria y busca en todo el fomento de los vicios. ¿No entretiene el ocioso su pereza y llama al sueño con la suavidad de la música y la melodía de los cantos, con el regocijo de los cantores y de los narradores de cuentos, o, lo que es peor, con la embriaguez y el desenfreno? [...] Esta perniciosa moda ha prevalecido tanto, que incluso en las casas más nobles tienen su asiento quienes exhiben sus obscenidades corporales en público y promueven tal indecencia, que hasta un cínico se avergonzaría de contemplarlos. Más asombroso aun, ni siquiera son expulsados cuando con soez estrépito infectan el aire con repetidos ruidos y arrojan sin vergüenza fuera lo vergonzoso que escondían.⁶¹

Las denuncias de los religiosos fueron dirigidas especialmente a la corte de Enrique II, que se caracterizaba por ser muy innovadora. Su inestabilidad, sus jerarquías efímeras, su superficialidad, la redistribución perpetua de riquezas con fines sociales o políticos, fueron juzgados por los religiosos debido a que dichas características iban en contra del orden y el modo de vida que promovía la institución eclesiástica, a saber: el reposo y el estudio.

Ya fuese elogiada o criticada, los discursos sobre la corte demuestran su complejidad; un espacio donde se cruzaban nuevos valores, prácticas sociales y culturales que escapaban

⁵⁷ AURELL, op. cit., p. 117.

⁵⁸ Juan de SALISBURY, *Policraticus*, Madrid, Editora Nacional, 1984, 779 p. Véase especialmente el libro primero, pp. 101-148.

⁵⁹ Walter MAP, *De nugis curialium* [en línea], Oxford, Clarendon Press, 1914. <http://www.archive.org/details/waltermapdenugis00mapwuoft> (Consultada el 24 de septiembre de 2015).

⁶⁰ Petrus BLESENSIS, “Epistola Prima” [en línea], en Migne, *PL*, vol. MPL207, col. 0001-0003 http://www.documentacatholicaomnia.eu/04z/z_1135-1204__Petrus_Blesensis__Epistolae__MLT.pdf.html (Consultada el 24 de septiembre de 2015).

⁶¹ Juan de SALISBURY, op. cit., pp. 31-33.

de las manos de la Iglesia y contribúan a la unificación de los grupos aristocráticos, del príncipe y los caballeros. Será importante, pues, señalar los cambios que surgieron entre los siglos X y XII, cuando los castillos perdieron su carácter únicamente defensivo para convertirse en espacios de socialización, diversión y administración.

II.3 El aula

La sala de recepción o *aula* se encontraba regularmente en el primer piso, también llamado “piso noble”, de la torre principal o de un edificio anexo. Este espacio en algunas ocasiones era llamado “corte” debido a que a veces allí se llevaba a cabo la reunión de los aristócratas. El tamaño de este lugar era variable, por ejemplo el *aula* del palacio de los duques de Aquitania —construida hacia 1200— alcanzaba los 800 m²; el palacio de Troyes contaba con un aula de 360 m² y 77 m² para la sala del castillo de Étampes. Estaba decorada con cortinas de seda o pergamino y las ventanas, por lo usual gemelas, se encontraban enmarcadas por columnas con capiteles esculpidos. Los pilares, relieves, tímpanos y arcos eran parte de la decoración policromática que incluía mármoles y piedras que adornaban las paredes de la habitación, decoradas con frescos, mosaicos, paneles y vigas de madera pintadas. Finalmente, encontramos otro tipo de ornamentos como tapices colgados en triángulos, que quizá tenían la función de dividir la sala en compartimentos, en caso de ser necesario.⁶²

Por otra parte, en algunas ocasiones, la sala estaba organizada en nichos desde los cuales se podía observar la *basse-cour*, es decir, el espacio entre las mazmorras y los límites del edificio —donde se tenían algunos animales domésticos y se llevaban a cabo ejercicios ecuestres—, y también se podía contemplar el paisaje o leer de manera individual. Además, la pieza contaba con una chimenea, que usualmente estaba decorada, así como con braseros, que tenían la función de mantener la sala caliente. El resto del mobiliario también era decorado; encontramos mesas plegables y pintadas, utilizadas para comer, bancos con cojines de plumas, cofres que contenían cubiertos y cerámicas, candelabros, etc.

El aula era, pues, un espacio público, principalmente masculino, donde acudía la caballería, el señor ejercía justicia y los campesinos entregaban la cosecha; pero, también era un espacio de fiesta y de recepción. Cabe señalar que en este sitio las damas sólo podían permanecer cuando se llevaban a cabo banquetes y fiestas.⁶³ Encontramos una referencia a

⁶² Vid. AURELL, op. cit., p. 120.

⁶³ En las primeras páginas de *Erec et Enide*, Chrétien de Troyes narra que durante la fiesta de Pascua: “A Caradigant son chastel/ Ot il rois Artus cort tenue./ Onc si riche ne fu veüe./ Car mout i ot boens

este lugar en la *Histoire de Saint Louis*, escrita por el Jean de Joinville. Allí, el cronista francés narra los hechos sucedidos en 1241 cuando Luis IX llamó a corte en Saumur, donde acudieron varios personajes de la nobleza:

XXI. *Et revenons à notre matière, et disons ainsi que après ces chose tint li roys une grant cour à Saumur en Anjo, et là fu-je, et vous tesmoing que ce fu la mieux arée* que je veisse onque; car à la table le roy manjoit, emprés li, li cuens de Poitiers, que il avoit fait chevalier nouvel à une sait-Jehan; et après le conte de Poitiers, mangont li cuens Jehan de Dreues, que il avoit fait chevalier nouvel aussi; après le conte de Dreues, mangoit* li cuens de la Marche; après li bons cuens Pierres de Bretaine. Et devant la table le roy, endroit le conte de Dreues, magoit messires li roys de Navarre, en cote et en matel de samit, bien parez de courroie, de fermail et de chapel d'or*; et je tranchoie devant li. [...]Li roys tint celle feste ès hales de Samur; et disoit l'on que li grans roys Henris d'Angleterre les avoit*. [...]Jet vous dirai pourquoy il me semble; car à la paroy dou cloistre où les roys mangoit, qui tenoient grant espace, mangoient encore à un table vignt que evesque que arcevesque, et encore après les evesques et les arcevesques mangoit encoste cele table la royne Blanche, sa mère, ou chefdoi cloistre, de celle part là où li roys ne mangoit pas. Et* si servoit à la royne li cuens de Bouloigne, qui puis fu roys de Portugal, et li bons cuens Hues de Saint-Pol, et uns Alemans de l'aage de dix-huit ans, que on disot que il avoit estei fiz sainte Helizabeth de Thuringe[...]Ou* chief dou cloistre d'autre part estoient les cuisines, les bouteillers, les paneteries et les despenses; de celi chief servoit l'on devant le roy et devant le royne, de char, de vin et de pain. Et en toutes les autres eles et*eu prael d'en milieu mangoient de chevaliers si grans* foisons, que je ne soy les nombrer; et distrent mout de gens que il n'avoient onques veu autant de seurcoz ne d'autres garnemens de drap d'or et de soie à une feste, comme il ot là; et dist on que il y ot bien trois mille*

XXI. Y regresando a nuestra materia, y diciendo así que después aquellas cosas, el rey llamó a una gran corte en Saumur en Anjou, y hecho esto, y ustedes testigos que ésta fue la mejor preparada, que yo definiendo algunas veces; porque en la mesa el rey comió, después de él, el conde de Poitiers, que había hecho caballero nuevo a un Saint-Jehan; y después del conde de Poitiers, comió el conde Jehan de Dreues, que había hecho caballero nuevo también; después del conde de Dreues, comió el conde de la Marche; después del conde de la Marche, el buen conde Pedro de Bretaña. Y frente a la mesa el rey, a la derecha del conde de Dreues, comió mi señor el rey de Navarra, en cota y en abrigo de seda, bien adornado con un cinturón, una hebilla y el sombrero de oro; y yo [estaba frente] a él [...] El rey declaró en ese momento en las salas de Saumur; y dijo que el gran rey Enrique de Inglaterra les había hecho por sus grandes fiestas celebrar [...] Y ustedes dirán por qué eso me parece; debido al parecido al claustro donde el rey comía, que estaba rodeado de caballeros y de sirvientes que tenían gran espacio, comían todavía en una mesa veinte obispos y arzobispos, y aun después de los obispos y los arzobispos comieron a lado de esa mesa la reina Blanca, su madre, o jefa del claustro, de aquella parte donde el rey no comía. Y servían a la reina los condes de Boloña, que luego fue rey de Portugal, y los buenos condes Hues de Saint-Pol, y unos alemanes de diecisiete años de edad, que nos dijeron eran hijos de santa Helizabeth de Thuringe [...] Donde el jefe del claustro de otra parte estaban los cocineros, las cavas, los panaderos y las despensas. Aquel chef servía delante de la reina, el carbón, el vino y el pan. Y

chevaliers,/ Hardiz et corageus et fiers,/ Et riches dames et puceles,/ Filles de rois, gentes et beles.” [“En Cardigán, su castillo,/ Había tenido su corte./ Jamás, se había visto una más rica,/ Pues había buen número de valerosos caballeros,/ Audaces, valientes y orgullosos/ Y ricas damas y doncellas,/ Hijas de reyes, graciosas y bellas.”] Chrétien de Troyes, *Erec et Enide*, París, Le Livre de Poche, 1992, vv. 28-34, pp. 28-30; Por otra parte, en *Le Chevalier au Lion*, narra: “Après de mengier, par mi les sales,/Li chevalier s’atropelerent/ La ou dames les apelerent,/ Ou demoiseles ou pucheles.” [“Después de la comida, atravesaron las salas,/ Los caballeros se reunieron/ Allí donde les llamaban las damas,/ Las doncellas, las jóvenes.”] Chrétien de TROYES, *Le Chevalier au ...*, op. cit., p. 50, vv. 8-11.

chevaliers.⁶⁴

en todas la otras salas y en el patio central comían los caballeros sin grandes hechuras, que no los sé nombrar; y dicen muchas personas que no habían vestido una cota ni otra protección de hoja de oro y de seda en una fiesta; como allí. Y nos dicen que había tres mil caballeros.

La escena narrada por Joinville presenta a varios personajes de la nobleza de la primera mitad del siglo XIII, algunos religiosos, caballeros, damas y trabajadores del palacio, lo que confirma tanto el público que acudía al *aula* como las actividades que allí se llevaban a cabo; para el caso, un gran festín, como señala la fuente. También podemos pensar en las dimensiones del lugar, pues, aunque los números del biógrafo de san Luis no fuesen exactos, sí podemos apuntar que el *aula* era un espacio amplio y público donde se reunía la corte y se llevaban a cabo enlaces políticos, pero también un lugar de socialización y diversión. De esta manera entendemos el aula como el lugar donde se desplegaba el poder de la nobleza y se expresaba el lugar social que este estamento ocupaba.

IV. 4 La cámara

Situadas en los pisos superiores del edificio, las cámaras eran un espacio privado. En esta parte de la residencia se encontraba la habitación conyugal y algunos espacios reservados para la dama, sus hijas, familiares, doncellas y sirvientes, quienes permanecían allí regularmente para cuidar a los niños en edades tempranas.

En esta suerte de departamentos, la cama era la pieza central del mobiliario. Por lo general, de grandes dimensiones —más larga que ancha— y sobrepuesta en un dosel, podían dormir hasta seis personas en este mueble y durante el día funcionaba como sofá. Las almohadas, sábanas y cobertores, de varios colores, estaban tejidos, lo que manifestaba la riqueza del lugar. Además, en esta habitación se encontraban sillas, taburetes, cofres para las vestimentas y espejos. Por último, encontramos cortinas que funcionaban como separaciones, es decir, mediante el uso de estas se podía compartimentar la habitación.

Estos “espacios femeninos” también se caracterizaron por su limpieza, en comparación con la sala de recepción, donde las excavaciones arqueológicas han encontrado

⁶⁴ Jean de JOINVILLE, *Histoire de Saint Louis* [en línea], París, Libraire de la Société de l'Histoire de France, 1868, p. 34. <http://www.archive.org/stream/histoiredesaintl00joinuoft#page/n7/mode/2up> (Consultada el 25 de septiembre de 2015).

abundante comida tirada en el piso.⁶⁵ Hacia 1270, en una continuación del *Roman de la Rose*, Jean de Meung comparó la atención que ponían las jóvenes en ocultar sus defectos físicos en la habitación de Venus y señaló cómo estas debían lavar los baños para retirar la espuma y las arañas. Con un poco de ironía, el autor hacía alusión a los quehaceres domésticos donde la presencia femenina era más patente.⁶⁶

IV. 5 Los jardines

Cuando el clima lo permitía, los hombres y las mujeres del castillo o del palacio urbano acudían a los huertos que, si bien tenían la función de proveer de comida, también funcionaban como lugares en los cuales se llevaban a cabo actos lúdicos. Las fuentes nos remiten a las diferentes actividades que hombres y mujeres realizaban, por ejemplo en *Le Chevalier au Lion*, Chrétien de Troyes narra la siguiente escena:

*Mesire Yvains el vergier entre
Et après lui tout sa route;
Apuyé voit deseur son coute
Un prodomme qui se gesoit
Seur .i. drap de soire, et lisoit
Une puchele devant li
En un rommans escouter
S'i estoit venue acouter
Une dame, et estoit sa mere.
Et li prodons estoit sen pere.
Et se pooient esjoir
Mout de li veoir et oïr,
Car il n'avoient plus d'enfans⁶⁷
(*Le Chevalier au Lion*, vv. 5356-5369)*

Mi señor Yvain entró al vergel
Con toda su escolta detrás de él;
Vio, apoyado sobre su codo,
A un noble que estaba recostado
Sobre una sábana de seda y leía
Una dama delante de él
Una novela escuchaba
Y, para escuchar la novela,
Una dama, que era su madre.
El noble era su padre.
Ellos tenían buena razón para reunirse
La miraban y la escuchaban,
Porque ellos no tenían otros hijos.

⁶⁵ Vid. Dany BARRAUD, Florent HAUTEFEUILLE y Christian RÉMY (eds.) *Résidences aristocratiques, résidences du pouvoir entre Loire et Pyrénées, X^e-XV^e siècles. Recherches archéologiques récentes, 1987-2002*, Actas del coloquio realizado en Pau del 3-5 de octubre de 2002, Carcasona, Centre d'Archéologie Médiévale du Languedoc, 2006.

⁶⁶ “Tiegne la chambre Venus nete;/ S'ele est preuz e bien enseignie,/ Ne laist entour nule iraignie/ Qu'el n'arde ou ree, arche ou housse,/ Si qu'il n'i puisse cuillir mousse./ S'ele a laiz piez, toujourz les chauce,/ Briements s'el set seur li nul vice,/ Couvrir le deit, se mout n'est nice.”, (vv. 13336-13344) [“Tiña en la habitación de Venus nace/ Si se planea bien enseñar/ No dejar alrededor ninguna araña/ Que ni braza o panal, o arco o cubierta/ Que no reciba espuma,/ Dejar en los pies siempre los zapatos./ Verdaderamente si de la residencia no se quiere ningún vicio / Cubrir el dedo, mucho no es escaso.”]. Guillaume de LORRIS y Jean de MEUN, *Le roman de la Rose* [en línea], t. IV, París, Librairie Ancienne Édouard Champion, 1822, p. 16. <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5154v.r=Le+roman+de+la+rose++par+Guillaume+de+Lorris+et+Jean+de+Meung+%3B+publ+d%27apr%C3%A8s+des+ms+par+Ernest+Langlois+t+4.langES> (Consultada el 25 de septiembre de 2015).

⁶⁷ Chrétien de TROYES, op. cit., vv. 5356-5369, pp. 380-383.

Por otra parte, en una crónica posterior escrita en el siglo XIII por el franciscano Salimbene de Parma (†1288) —también conocido como Salimbene de Adam—, donde asentó los hechos vividos entre 1157 y 1287, encontramos la descripción de los jardines de una residencia en Pisa, a la cual había entrado el fraile para pedir limosa. El cronista narró:

Essendo io dunque secolui in Pisa, e andando insieme colle nostre sporte a questua di pane, c'imbatemmo in un cortile, nel quale entrammo tutt'e due; ed eravi una vite frondosa, tutta distesa al di sopra, il cui verde era dilettevolissimo a vedere, e sotto all' ombra era una soavità a riposare. Ivi erano leopardi e molte altre fiere d' oltremare, che lungamente guardammo, perché ogni cosa nuova e bella si guarda volentieri. Eranvi anche fanciulle di età già idonea, a cui la ricchezza delle vesti, e l'avvenza del volto aggiungevano ornamento ed amabilità. Ed avevano in mano, sì gli uni che le altre, violoni, viole, cetre e diversi altri strumenti musicali, da cui traevano dolcissimi suoni, e li accompagnavano con una mímica appropriata. Ivi nessuno si movera, nessuno parlava: tutti ascoltavano in silenzio. E il canto era sì nuovo e delizioso e per le parole, e per la varietà delle voci e il metodo di cantare, che inondava il cuore di giocondità. Nulla dissero a noi; nulla noi dicemmo a loro. E la musica tanto vocale che ci fermammo là; e ci stemmo gran tempo e non sapevamo dipartircene.⁶⁸

Entonces, estando yo con él en Pisa y andando juntos realizando la recolecta de pan con nuestros sacos, llegamos a una corte donde los dos entramos; ésta, estaba totalmente cubierta por un árbol frondoso de vid; el color verde era muy agradable para la vista y debajo de la sombra era muy agradable reposar. Había leopardos y muchos animales salvajes de ultramar que nosotros miramos por mucho tiempo, porque cada cosa nueva y bella se mira voluntariosamente. Había, también, hombres y mujeres jóvenes de edad idónea a quienes la riqueza de sus vestimentas y [el atractivo] de sus caras agregaba ornamento y amabilidad. Los unos y los otros tenían en las manos violines, violas, cítaras y otros instrumentos musicales de los cuales salían sonidos muy dulces acompañados con una mímica apropiada. Aquí nadie se movía y nadie hablaba: todo el mundo escuchaba en silencio. El canto era totalmente nuevo y delicioso tanto por las palabras, como por la variedad de voces, como por la forma de cantar que inundaba el corazón de alegría. Ellos no nos dijeron nada y nosotros nada a ellos. Y la música vocal e instrumental no cesó por todo el tiempo que permanecemos allí; y nosotros nos quedamos allí por mucho tiempo y no podíamos partir.

Ambas fuentes informan sobre los personajes que acudían a los jardines y las actividades que allí se llevaban a cabo. De tal suerte que, como hemos mencionado, si bien eran un espacio donde se sembraban algunos productos, también fueron un foro de diversión en el que los nobles escuchaban música y leían literatura en voz alta. Eran, pues, un lugar de descanso y diversión, en donde caballeros, damas y, en algunas ocasiones, religiosos, se reunían en sus tiempos libres; un espacio más en donde el público podía escuchar las aventuras caballerescas.

⁶⁸ Traducción de Elisa Pallottini, Fray Salimbene de PARMA, *Cronaca*, t.1 [en línea], Parma, Luigi Battei Editore, 1882, pp. 25-26. <http://www.archive.org/details/cronacadifrasal00adamgoog> (Consultada el 25 de septiembre de 2015).

III. Conclusiones

En las primeras líneas de esta colaboración hicimos referencia a las ideas planteadas por Gabrielle Spiegel en torno a la lógica social de los textos. Esta propuesta cuyo fin era relacionar la influencia que tenían los textos con su contexto y viceversa, comprobó que era a partir de un contexto dado surgían las posibilidades de crear ciertos relatos e, igualmente, que eran estas narraciones un agente activo en el contexto, pues a partir de ellas podrías surgir cambios sociales, políticos, culturales, etc. En este sentido, el lenguaje debía ser examinado en términos de su entorno social y sus sistemas de comunicación.

Como se ha podido observar a lo largo de este artículo, dichas premisas han sido de gran utilidad para analizar tanto al público como los espacios de lectura de las obras de Chrétien de Troyes. Así, podemos apuntar que durante la Alta Edad Media, el público de los *roman courtois* del clérigo lector estaba limitado a la caballería —especialmente los jóvenes—, las damas y algunos religiosos. Este fenómeno no parece raro al observar que son estos tres grupos los que protagonizan las obras del champañés —todos pertenecientes a una élite— y, quienes, por su contexto cultural y material, podían comprender los relatos y, en consecuencia, ser el público cautivo. En este sentido, aquellos que eran parte de esta *comunidad textual* podían ver en Erec, Cligès, Yvain, Lancelot y/o Perceval no sólo un modelo sino un horizonte de posibilidades. En el caso de los aristócratas, eran ellos quienes se divertían y buscaban el reconocimiento social, lo cual Chrétien, como hemos explicado, plasma de manera clara en sus obras literarias.

Por otra parte, durante los siglos XI y XII, surgieron cambios en la construcción y en la concepción de los castillos. Dichos cambios no fueron un fenómeno aislado de las relaciones sociales; con ello nos referimos a que la transformación espacial y las dinámicas sociales mantuvieron una relación dialéctica durante el periodo de nuestro interés. De esta manera, la diversificación de las actividades que se llevaban a cabo en el espacio castral respondió a la reorganización de las dinámicas de la nobleza, que en estos momentos, encontró en las edificaciones fortificadas no sólo un espacio de defensa —como fue durante los siglos anteriores—, sino también un lugar de residencia y un espacio que representaba su poder.

La reorganización, decoración y separación de las diferentes salas del castillo muestra la lógica de la sociedad feudal y sus necesidades, a saber: la estratificación estamental, los roles que desempeñaban hombres y mujeres y la separación entre espacios donde se llevaban a cabo actos políticos y actos lúdicos. Para ser más precisos, los momentos

en que en las salas se desarrollaban eventos de carácter netamente político, como era la investidura de caballeros, estaban separados de los momentos de diversión, como cuando los trovadores y juglares que leían *roman courtois* y poemas, tocaban instrumentos, etc. En este sentido, el público de la literatura de Chrétien de Troyes, el contenido de las obras y la transformación de los espacios, se encuentran íntimamente ligados no de manera lineal, unívoca, sino que existe una relación dialéctica entre ellos y, por supuesto a partir de los cambios surgidos del renacimiento cultural del siglo XII, es que podemos comprender, como lo ha hecho Spiegel, la “lógica social del texto”.

De esta manera, si retomamos tanto las palabras de Joseph Morsel, quien señala que: “Todo lugar donde los hombres se establecen se transforma en un espacio social e, inversamente, toda evolución social pasa necesariamente por una evolución de la relación anterior con el espacio”⁶⁹, como los testimonios de las fuentes literarias, podemos concluir que la literatura de Chrétien de Troyes además de ser escrita para un público específico —la aristocracia—, también era leída en espacios concretos como eran el *aula*, la *camera* y los jardines y, en un sentido más extenso, en la corte, entendida esta como un espacio social. De esta manera, la transformación, decoración y utilización de dichos espacios, proporcionó mayor comodidad para que el público pudiese prestar sus corazones y oídos, “porque todas las palabras se pierden si no se entienden con el corazón”.

⁶⁹ MORSEL, op. cit., p. 115.